

Nadie

Era una dura mañana de lunes. Me levantaba, como todos los lunes, a las siete de la mañana para ir al instituto, como cualquier otro adolescente de dieciséis años. Era un lunes más duro de lo normal, porque la noche anterior me había ido a dormir llorando y enfadado con mis padres. A pesar de lo mal que lo pasé, sea mañana me desperté y bajé a la cocina con una sonrisa.

Al llegar, un grito de mi madre resonó por toda la casa. Me giré, asustado, pero no era un grito de bronca como el de la noche anterior, si no un grito de miedo.

- ¿Qué pasa, mamá? – pregunté.

Ella me miró aterrada y respondió:

- ¿Cómo que qué pasa? ¿Quién eres?

Sin que mi madre me reconociera, me fui al instituto con la esperanza de que allí si lo hicieran, pero no, allí tampoco. No sabía cómo reaccionar ante una situación así, nadie parecía reconocerme. A pesar de la situación el instituto fue un lugar en el que pude pasar más desapercibido ya que sólo estuve solo a la hora del patio. Llegó la hora de ir a casa a comer, seguía convencido de que esto no tenía explicación y que era fruto del enfado de la noche anterior. Estuve todo el camino a casa pensando en lo que estaba viviendo y lo vacío que me sentía al verme tan solo.

En casa, no pude comenzar a comer con normalidad ya que tampoco me reconocía mi padre. Así que decidí interrumpir mi rutina y fui al cuartel de la policía para buscar mi identidad. Una vez allí, después de una larga espera, el policía local comenzó a buscar en el registro... pero no encontró nada. No había rastro de mi existencia. Incluso empecé a dudar de mí mismo.

Volví a casa, porque a pesar de no ser reconocido seguía teniendo las llaves que abrían la que había sido hasta entonces mi casa.

Subiendo las escaleras para ir a mi cuarto me encontré las fotos familiares. En todas ellas, yo había sido sustituido en cuestión de dos días. Preocupado, me puse a rebuscar entre

mis cosas buscando alguna prueba de que y realmente existía. En uno de esos momentos de desesperación, buscando fotos como cuando llegas tarde al bus, pero antes debes coger las llaves de casa, encontré debajo de la cama un papel que decía: “No hables con ellos. No te recordarán hasta que recuerdes tú.”

Me senté en la cama, intentando entenderlo, pensando en todo para ver si lograba recordar el momento correcto para que todo volviera a la normalidad. Entonces de repente, recordé el deseo que hice en voz alta la noche anterior, donde deseé no existir más.

No me podía creer que un pensamiento tan momentáneo y tan superficial, que cualquiera haría en un momento de tristeza y enfado me llevarían hasta esa situación que me estaba tocando vivir.

Ya había recordado lo que decía la nota que tenía que recordar, así que debería haber vuelto todo a la normalidad. Un poco más tranquilo bajé a la cocina y fui corriendo a abrazar a mi madre, ella me respondió con una mirada cómplice y un abrazo de vuelta que me reconfortó por completo.

Curando todo parecía normal, mi madre me pidió que la ayudara con las tareas de casa, pero al decir mi nombre, no dijo Alex, sino que me llamó por otro nombre, ahí, en ese mismo instante acepté que nunca volvería a ser el mismo.

Alejandra